

CUBANET

25

febrero

2021

PATRIA Y VIDA

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Patria y vida, sin dudas
que sí*



05

*“Patria o Muerte se
acabó, ahora es Patria
y Vida”: cubanos
opinan?*



06

*“Patria y Vida va a ser
un himno de libertad, un
golpe durísimo para la
dictadura”*



07

*Castrismo en fase
terminal: a punto
de descorchar
la champaña*



08

*¿Hasta cuándo
la criminalización de
la libertad de
expresión y reunión
en Cuba?*

ÍNDICE



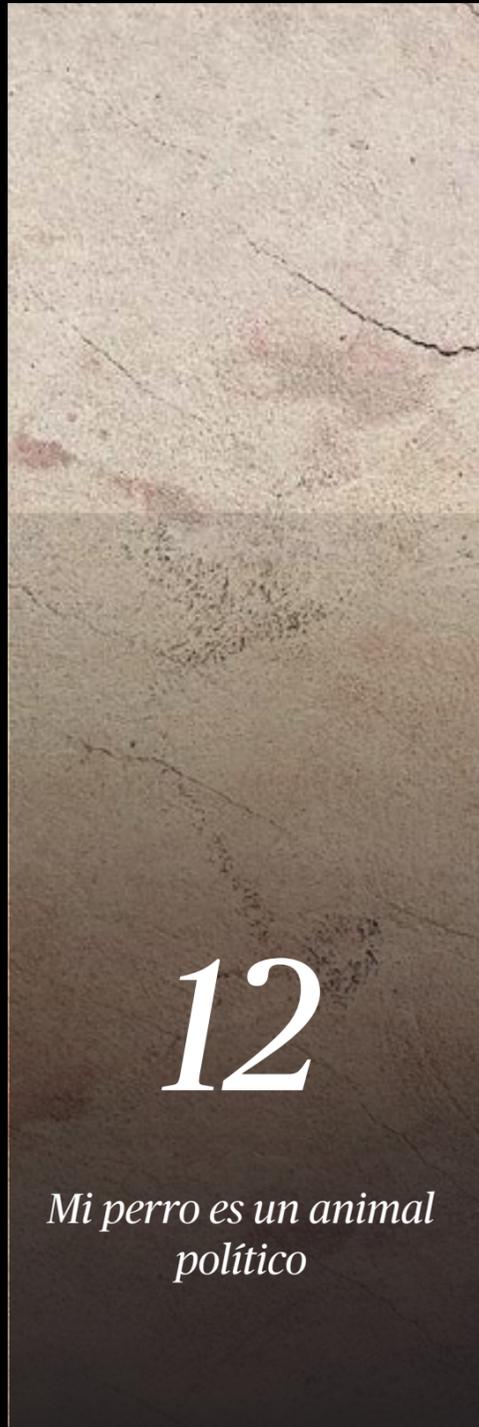
09

*“Irnos de Cuba”:
la verdadera
espontaneidad de los
jóvenes estudiantes*



11

*La deuda nacional,
el fantasma de las
Navidades pasadas*



12

*Mi perro es un animal
político*



13

*La continuidad fidelista:
¿Cool, sexy y con swing?*



14

*Envío de paquetes y
remesas a Cuba: odisea
libra por libra*

Patria y vida, sin dudas que sí

La genialidad y heroísmo de esta generación de jóvenes en rebeldía radica fundamentalmente en ese detalle: apropiarse de la voz de su contrario, enmudecerlo, y derribarlo con sus propias armas

LA HABANA, Cuba. - Están desesperados. Una prueba irrefutable es que cada día se proyectan más ridículos, mentirosos, mediocres e incoherentes. Se están quedando solos. Se les vacía la corte de fieles. Están huérfanos de ideólogos e ideología y, para colmo de males, lo más “mediático”, “cool” y “sexy” que han podido encontrar entre los músicos del desangrado oficialismo es a un humorista de imagen lastimosa que solo provoca ganas de llorar.

Cuando los “tanques pensantes” del régimen son ese músico de “medio palo” que juega a ser “periodista de opinión” en el “Órgano Oficial del Partido Comunista” o el par de “prestados” que le “hace la pala” en el NTV a la policía política, entonces es evidente que van en caída libre.

Así no hay modo de que ganen este combate final donde tan solo los talentos indudables de Anamely Ramos, Tania Bruguera, Luis Manuel Otero y Carlos Manuel Álvarez –por solo mencionar a cuatro de los disidentes más difamados

en los medios del régimen– dejan ver quiénes serán, a la corta o a la larga, los vencedores de esta “batalla de ideas”.

Los comunistas ya no saben qué más pueden inventar para justificar, a los ojos del mundo, la permanencia en el poder cuando no solo han sido derrotados “en lo simbólico”, como advierten algunos, sino en todo cuanto creían que eran sus fortalezas como Partido.

La credibilidad tiende a cero, la fidelidad que pregonan es tan artificial como el consenso del cual se vanaglorian frente a las cámaras de la televisión. Se han visto obligados a crear cientos de miles de perfiles falsos en redes sociales para fingir que alguien los apoya. Cada minuto agregan millones y millones de dólares a la deuda externa por tal de financiar un aparato represivo y un ejército de “ciber-combatientes”, parasitarios, a los que cada día se les tiene menos miedo y que, llegado el momento, tendrán que llenarse de amor propio y pasarse al lado de la historia que les corresponde.

No tenemos absolutamente nada de

lo que nos prometieron los comunistas sistemáticamente durante más de medio siglo. No hay igualdad social, no hay dignidad en los salarios que pagan ni en la mala vida que ofrecen como recompensa a quienes trabajan hasta el final de sus vidas. No hay salud y educación gratuitas, sino servicios públicos de pésima calidad que usan para chantajear y manipular a los ciudadanos. No hay información ni educación, sino adoctrinamiento. No hay leyes ni justicia, sino trampas. No hay proyectos sociales ni planes económicos a futuro, sino improvisaciones. No hay líderes políticos surgidos de la voluntad popular, sino “cuadros dirigentes” impuestos por un poder dictatorial. No hay derecho a expresar públicamente el disenso. No hay comida. No hay lo mínimo que nos haga parecer un “país normal”.

Hoy no tenemos un país. Y de la patria apenas tenemos lo que cada cual ha logrado cargar consigo en nuestros exilios e insilios.

Donde Cuba permanece sepultada, hay un Partido Comunista que se hace pasar por la Patria, que intenta disfrazarse con sus símbolos y que la única alternativa que ofrece a ellos mismos es la muerte.

En medio de la enajenación que los caracteriza, los comunistas se autoproclamaron alguna vez “eternos” y “vanguardia de la nación”, pero los últimos acontecimientos, desencadenados por las acciones pacíficas de un puñado de artistas, han demostrado lo desfasados que van con los tiempos y, por tanto, lo tarde y mal que van llegando a su propio entierro, porque una fuerza política a la que sus adversarios han arrebatado el discurso para devolvérselo en su contra, es menos que cadáver.

Usar como argumento que “Patria y vida” es una frase acuñada por Fidel Castro, lejos de restarle mérito a quie-

DONDE CUBA PERMANECE SEPULTADA, HAY UN PARTIDO COMUNISTA QUE SE HACE PASAR POR LA PATRIA, QUE INTENTA DISFRAZARSE CON SUS SÍMBOLOS Y QUE LA ÚNICA ALTERNATIVA QUE OFRECE A ELLOS MISMOS ES LA MUERTE.

nes hoy la usan para rebelarse contra la muerte que nos quieren imponer como única alternativa, solo refuerza la convicción de que hay un grupo en el poder que ha sido ridiculizado porque se ha quedado sin discurso. Un poder que está siendo emplazado, desplazado, juzgado, expuesto y derrotado con las mismas palabras que heredaron de su máximo líder. Como la serpiente que muere a causa de su propia mordida.

La genialidad y heroísmo de esta generación de jóvenes en rebeldía radica fundamentalmente en ese detalle: apropiarse de la voz de su contrario, enmudecerlo, y derribarlo con sus propias armas.

Lo hablamos Luis Manuel Otero Alcántara y yo hace unos años, cuando comenzaba el Museo de la Disidencia a preocupar y molestar a mucha gente de “aquí” y de “allá”, cuando la idea parecía la locura de un suicida, y ha sido la clave para el desmontaje pieza por pieza de lo que aparentaba ser un monolito inquebrantable: encontrar la grieta en el muro, colarse adentro y hacerlo caer por su propio peso.

Porque lo que algunos aún llaman “Revolución” es un muro colmado de grietas. Incluso se pudiera decir que es una grieta gigantesca que se disfraza de muro. Una grieta-muro construida con promesas, es decir, con palabras vacías. Y son estas de las que se han apropiado los jóvenes para llenarlas de sentido por primera vez en mucho tiempo.

Ernesto Pérez Chang

“Patria o Muerte se acabó, ahora es Patria y Vida”: cubanos opinan

“Patria y Vida” resume lo que no han tenido los cubanos desde 1959. Con un lenguaje sin estridencias exige para el pueblo y su diáspora el fin de la dictadura

LA HABANA, Cuba.- Como un baldaño de agua helada le ha caído al régimen el tema musical “Patria y Vida”, una producción en la que participan los populares artistas de Gente de Zona, Descemer Bueno y Yotuel Romero, junto a los raperos Maikel Osorbo y El Funky, bien conocidos en el ámbito underground cubano. El videoclip, dirigido por el realizador cubano Asiel Babastro, alcanzó el medio millón de vistas en YouTube durante las primeras 24 horas, generando un estado de opinión en las redes sociales que la jauría oficialista, con todo su poder mediático, no ha logrado contener.

Solo en la jornada de este jueves el diario Granma dedicó cuatro textos a intentar desacreditar lo mismo la canción que a sus intérpretes. El mandatario Miguel Díaz-Canel le salió al paso en Twitter con una estrofa de la “Pequeña serenata diurna”, de Silvio Rodríguez, dejando claro que el nuevo tema está tan pegao que hay que responderle con lo mejor de la cancionística revolucionaria.

Mientras los cibernautas esperan una posible réplica firmada por algún pseudopoeta del castrismo –Raúl Torres, Israel Rojas, Arnaldo Rodríguez, Ray Fernández o Virulo–, y los odiadores procuran desesperadamente imponer la oscura consigna de “Patria o Muerte” sobre el promisorio mensaje de “Patria y Vida”, CubaNet salió en busca de opiniones; pues ya el videoclip ha sido visto y compartido por muchos habaneros que se sienten identificados con el sentimiento que emana de la canción.

En las calles semidesiertas del municipio Centro Habana, el más complicado por la pandemia, los jóvenes admiten

que “Patria o Muerte” es una premisa envejecida, contraria a los tiempos que corren. La crisis que por más de sesenta años ha pesado sobre tantas generaciones de cubanos, ha ido derribando cada uno de los mitos de la Revolución como faro de la igualdad social en el continente latinoamericano. El aumento de la pobreza y el desamparo, la ausencia de oportunidades para las nuevas generaciones y el freno constante a las libertades individuales han hecho perentorio un discurso de oposición articulado también desde el arte; sin entelequias ni fabulaciones sobre el porvenir.

“Patria y Vida” resume lo que no han tenido los cubanos desde 1959. Con un lenguaje sin estridencias exige para el pueblo y su diáspora el fin de una dictadura que lleva demasiado tiempo cebándose con la muerte de sus ciudadanos. La insistencia en la consigna fidelista no ha sido tanto para los capataces del Partido Comunista como para el cubano raso; el que le pone el pecho a las crisis, el que cruza en balsas endebles el estrecho de la Florida, o se arriesga a cruzar la selva del Darién. El que a fuerza de apologías ha sufrido la muerte moral que conduce inevitablemente a la deshumanización; el que habiendo renunciado a todo en pos de un espejismo se olvidó de vivir, y hoy se duele ante el fracaso colosal de la utopía que devoró sus mejores años.

“Patria y Vida” le ha dolido al castrismo por su letra y por la actitud rebelde de negros cubanos que, según la lógica racista de la casta verde olivo, debían estarle eternamente a agradecidos a la Revolución por haberlos hecho personas. Negros de allá y de acá unidos en la misma certeza que algunos abrazaron antes que otros, con un costo individual

diferente, aunque nada de eso importe ya. Lo que cuenta es el gesto cimarrón de decir “Basta”, el mensaje transmitido a las nuevas generaciones que nada quieren saber de militancias, ni del sacrificio como norma y recompensa; mucho menos de la muerte.

Patria, vida, libertad y prosperidad constituyen el acicate de miles de jóvenes que le han dado la espalda al proceso estéril del socialismo; jóvenes en los que no hacen mella las difamaciones del noticiero ni los versos soporíferos de Raúl Torres o cualquier otro cantautor subvencionado. El castrismo bajo presión lanza consignas, repudios y manotazos. La oposición, sea del color que sea, aun defendiendo intereses diversos, atrae más adeptos a sus filas para reconstruir el país de todos.

La Revolución Cubana perdió su belleza casi al nacer, y con los años no ha hecho sino deformarse hasta lo grotesco. Gracias a la explotación sistemática de la mayoría por un hato de criminales, a estas alturas nadie cree que valga la pena morir por ella.

El viento del cambio sopla con fuerza desde todos lados para alentar a un pueblo que todavía siente miedo, pero se muestra cada vez menos indiferente a las sacudidas. Los cubanos saben que se acabó, que el juego se trancó hace mucho tiempo y el régimen está tan demoralizado que riposta solo por vicio. “Patria y Vida”, más allá de las consideraciones estéticas, es parte de la banda sonora de la libertad, una espuela clavada en los ijares de la dictadura.

Ana León y Augusto César San Martín

“Patria y Vida va a ser un himno de libertad, un golpe durísimo para la dictadura”

CubaNet entrevistó a Maykel “Osorbo” Castillo y Eliecer Márquez, El Funky, los dos raperos cubanos que intervienen en el tema “Patria y Vida”.

LA HABANA, Cuba. - “Esta canción va a ser un himno de libertad, un golpe durísimo para la dictadura”, así definió sus expectativas el rapero cubano Eliecer Márquez, conocido como “El Funky”, en diálogo con CubaNet. El cantautor es uno de los intérpretes que interviene en el tema y el video musical de “Patria y Vida”.

La composición musical colectiva es interpretada por los cantantes Yotuel Romero, Alexander Delgado, Randy Malcom, Desember Bueno, Maykel Castillo (Osorbo) y el propio Márquez.

Hace poco tiempo, Osorbo invitó a Yotuel a producir un tema musical. Casi al unísono, el dúo Gente de Zona hizo la misma propuesta al integrante del grupo Orishas. Así esboza Castillo, uno de los miembros más visibles del Movimiento San Isidro (MSI), el camino para llegar a “Patria y Vida”, una producción a la que se unieron más adelante Desember Bueno y El Funky.

CubaNet entrevistó a los dos raperos que, desde Cuba, grabaron sus voces y produjeron las imágenes que acompañan el video musical.

“Patria y Vida es un tema por la libertad de Cuba”, dijo Castillo a CubaNet. “Entramos los dos (él y El Funky) a un tema que involucra artistas criticados por no dar un paso adelante. (...) El Funky todo este tiempo ha hecho cosas conmigo, por qué no puede ir en ese tema (...). Para nosotros ha sido difícil el desarrollo artístico; nos han quitado mucho, pero hemos superado todo”, añadió el miembro del MSI.

Eliecer Márquez, “El Funky”, fue expulsado de la Agencia Cubana del Rap por sus canciones contestatarias, así como por su participación en las protestas del 27N frente al Ministerio de Cultura.

“Me dijeron que tenía que darme baja voluntariamente, pero dije ‘no’, que tenían que botarme ellos. Hace dos días me llamaron para decirme que me habían dado baja”, dijo el rapero de 39 años.

“El arte contestatario en Cuba, donde no hay libertad de expresión, provoca ese tipo de respuesta del Gobierno. A ellos no les conviene nuestro arte, terminan persiguiéndote con la Seguridad del Estado”, agrega.

Osorbo y El Funky son amigos desde la infancia. Los raperos han mantenido la colaboración artística por años, produciendo canciones como “Diazcarao”, un tema que azota directamente al gobernante cubano Miguel Díaz-Canel.

¿Cómo grabaron?

El audio lo grabaron en el estudio de música independiente donde habitan a producir sus temas. Esa fue la parte fácil.

“Yo grabé dos veces; El Funky a la de una”, cuenta Osorbo.

“Grabamos y enviamos las voces, eso no tuvo problemas”, agrega El Funky. “A la hora de hacer el video fue bastante difícil (...). Todo fue corriendo, bajo tremendo misterio”, recuerda.

El férreo control de la policía política sobre los integrantes del MSI fue el mayor contratiempo que hubo que evadir.

“Tú vas hacer un video que sabes que, si das un mal paso, no podrás hacerlo”, relata Maikel, y sigue:

“Lo que hagas siempre estará la Seguridad del Estado tratando de prohibirlo, pero logramos llegar a la casa (donde está el estudio de grabación). Entramos a las 9:00 de la mañana y salimos al amanecer del día siguiente. Había que estar obligado porque no se podía salir después del toque de queda. Decidimos: si vamos a estar aquí, vamos a aprovechar el tiempo”.

Así fue como el líder del Movimiento San Isidro, Luis Manuel Otero Alcántara, El Funky y Maykel “Osorbo” lograron escapar de la vigilancia de la Seguridad del Estado y completar su participación en el audiovisual.

Este lunes, por fin, el nuevo canto a la libertad de Cuba fue lanzado en redes sociales con las voces de cantautores cubanos de indiscutible talento. A pocas horas de su estreno, el tema ya se había convertido en un éxito imparable.

“Yo sé que esto es un tema que abarcará muchas esferas. Son músicos reconocidos, son cubanos, eso es lo importante. Esto debería ser un ejemplo para todos los artistas en cualquier lugar del mundo donde estén. Es el arte en función de acabar con la pesadilla que vivimos”, concluye El Funky.

*Augusto César San Martín
y Rudy Cabrera*

Castrismo en fase terminal: a punto de descorchar la champaña

Joe Biden debe saber que la voluntad política del castrismo no es real. Nunca lo ha sido, y continuará arrebatando libertades a sus ciudadanos

LA HABANA, Cuba.- El diario Los Angeles Times acaba de dar una muy buena noticia a la dictadura cubana: el presidente Joe Biden reanudará el envío ilimitado de remesas a la Isla y levantará las restricciones impuestas por Donald Trump para que los ciudadanos estadounidenses puedan tirar sus dólares en el money pit controlado por Raúl Castro y su cohorte de ladrones. Tal como se esperaba, el inquilino número 46 de la Casa Blanca volverá a conectar el respirador artificial para que la plaga comunista termine de saquear lo que queda de Cuba.

El castrismo, por su parte, se prepara para una nueva ronda de fingimientos luego de haber reiterado a sus ciudadanos la prohibición (por si alguno estaba confundido) del derecho a hacer política, arte y prensa al margen de los circuitos estatales. Esta vez no se trata únicamente, como suele afirmarse, de una artimaña para alcanzar condiciones más ventajosas a la hora de discutir con Estados Unidos el tema del respeto a los derechos humanos. Una porción de la sociedad civil se ha manifestado en contra del régimen, exige diálogo y está dispuesta a plantarse donde sea con tal de ser escuchada. Son destellos cada vez más concretos en medio de un panorama social al límite, donde basta una chispa para que la gente se lance a las calles de una vez.

La dictadura lo sabe y ha tomado sus providencias en forma de interdicciones engavetadas, a la espera del momento adecuado para exhibirlas en su fuerza legal incontestable, legitimadas por una Constitución que prorrogó indefinidamente la permanencia del castrismo en el poder. Tal vez no sea necesario hacerlo por ahora, si Biden se muestra complaciente. Eliminar el tope impuesto por Trump al envío de remesas (1000 USD trimestrales por perso-

na) sería un buen comienzo, y el demócrata parece dispuesto a dar ese paso.

Por lo visto, ningún asesor le ha explicado al presidente de Estados Unidos que esos miles de millones de dólares no llegarán a manos del pueblo cubano, sino que irán a hibernar en tarjetas ancladas a cuentas de bancos nacionales controlados por el castrismo, que volverá a invertir con holgura en prebendas para asegurar la lealtad de sus esbirros; o en combustible para que patrullas y ómnibus salgan de la nada cargados de paramilitares con el único objetivo de moler a golpes a un puñado de intelectuales y artistas que leen poesía frente a un ministerio infame.

Nadie le ha explicado a Joe Biden que al igual que en la era de Obama, ese dinero será utilizado para reprimir cualquier amago de disidencia y fortalecer la doctrina que ha arruinado totalmente a Venezuela mientras enfila sus ambiciones hacia otros países de la región. Por si no bastara, la dictadura insiste en hacerle guiños a Rusia, China e Irán, que se muestran esquivos porque saben que hay falta de liquidez; pero apenas empiecen a llegar los dólares de Biden buscarán retomar los convenios públicos y secretos.

Tal vez el presidente de Estados Unidos no lo sabe, pero esos 333 dólares mensuales per cápita que autorizó Donald Trump son suficientes para comprar la limitada variedad de productos que se venden en Cuba. Aumentar exponencialmente el flujo de billetes verdes hacia la Isla no acelerará la llegada de la democracia, pero sí profundizará la dependencia, la holgazanería y la apatía política.

Los dueños de negocios florecientes, vistos por los demócratas como la vanguardia de una Cuba libre y próspera, no se ponen jamás del lado de los oprimidos porque

tienen mucho que perder. Mientras puedan nadar entre las aguas de Miami y La Habana, aprovechando “acercamientos” circunstanciales sin inmiscuirse en política, seguirán de espaldas a la realidad de un pueblo que lo ha perdido todo, desde la tierra hasta la consciencia de nación.

Joe Biden debe saber que la voluntad política del régimen no es real. Nunca lo ha sido. El castrismo continuará arrebatando libertades a sus ciudadanos y acusando de injerencia a cualquier nación que intente ayudarlos. De Estados Unidos solo quiere dinero para mantenerse a flote, y acceso para socavar desde dentro el poder del exilio cubano, imponer su visión de la historia y rescatar esa tóxica nostalgia por la Revolución Cubana que solo pueden sentir quienes no han vivido, día tras día, este desastre.

Desde hace tiempo se viene anunciando la caída del régimen comunista; pero siempre aparece, como un milagro fatídico, el dinero para recomponerlo. Mientras la nueva administración estadounidense revisa la política hacia Cuba, el congresista James McGovern ha solicitado un levantamiento total de las sanciones, y la coalición bipartidista cubanoamericana ha pedido se mantenga la presión económica sobre la dictadura.

Por el momento, según la nota publicada en Los Angeles Times, se ha marcado un punto a favor de quienes comparten la visión del demócrata de Massachusetts. Eso es suficiente para que el cadáver podrido del castrismo se anime a descorchar la champaña, mirando hacia el futuro con la esperanza renovada gracias, una vez más, a su enemigo histórico.

Javier Prada

¿Hasta cuándo la criminalización de la libertad de expresión y reunión en Cuba?

El régimen cubano inició a fines de 2020 una campaña de linchamiento mediático contra sus críticos, en especial periodistas y artistas independientes

LA HABANA, Cuba.- ¿Hasta cuándo los derechos fundamentales serán considerados delitos en Cuba? ¿Cuáles son las opciones de activistas, artistas y periodistas para desempeñarse por fuera del Estado? ¿Qué puede hacer la comunidad democrática internacional y el sistema universal de protección de derechos humanos de la ONU? Fueron estas algunas de las interrogantes que orientaron el seminario web organizado por el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), este martes 16 de febrero.

El panel, bajo el título “¿Hasta cuándo la criminalización de la libertad de asociación, expresión y reunión en Cuba?”, contó con representantes de organizaciones internacionales como Civil Rights Defenders, Freedom House, Race and Equality, Committee to Protect Journalists (CPJ) y CIVICUS, así como con el periodista independiente cubano Abraham Jiménez Enoa y el abogado independiente cubano Julio Ferrer Tamayo.

El evento se desarrolló en recordación de los 22 años de la imposición de la Ley 88/99 “Protección a la Independencia Nacional y la Economía de Cuba”, mediante la cual en el año 2003 el gobierno de la Isla detuvo arbitrariamente y condenó, de manera sumaria, a 75 opositores pacíficos, entre ellos 25

periodistas independientes. Este suceso se conoció como la Primavera Negra de Cuba.

“Como en 2003, el régimen cubano ha iniciado a fines de 2020 una campaña de linchamiento mediático contra sus críticos, en especial periodistas y artistas independientes. Al tiempo que Cuba no reconoce la libertad de asociación, censura las opiniones críticas y reprime la protesta pacífica, acusa de “mercenarios” a quienes reciben financiamiento del exterior”, destacó la convocatoria del evento.

María Salazar-Ferro, de CPJ, rememoró los sucesos de la Primavera Negra y que los arrestados no tuvieron acceso a abogados hasta pocos minutos antes del juicio; muchos terminaron en cárceles lejos de sus familias como otra forma de castigo. Explicó igualmente la crueldad de las prisiones, en las que no tenían acceso a tratamiento médico o buena alimentación, además de que sus familias eran también criminalizadas, “la cárcel se extendió también a ellos”.

Debido a la presión internacional, muchos fueron liberados y desterrados del país, otros permanecieron años tras las rejas, hasta 2009.

Abraham Jiménez Enoa explicó que la Ley Mordaza todavía está vigente en Cuba. Asimismo, expuso que la mayoría de los que conforman la nueva generación de periodistas cubanos son egresados de las universidades de la isla, y que los medios independientes han proliferado gracias a la aparición de internet y las redes sociales.

“Esta nueva generación no solo comenzó a narrar la realidad cubana sino a especializarse en diferentes temas. Esto provocó que salieran a la luz todas las zonas oscuras del país”, declaró el cofundador de la revista El Estornudo.

Para Jiménez Enoa, en estos medios de prensa los cubanos han encontrado la manera de trastocar, de subvertir esa realidad que durante años fue monopolizada por el Estado. No obstante, internet sigue siendo excesivamente caro y, por tanto, muchos siguen sin tener acceso a la red de redes y continúan informándose solo a través de los medios oficiales.

“No pasa un día en que un periodista o activista no denuncie alguna violación de derechos humanos en Cuba”, advirtió el periodista. Para él, esta represión responde a dos factores fundamentales: al impacto de esa nueva prensa y del empoderamiento de las redes sociales, y porque cada vez más el régimen se encuentra sin armas para enfrentar eso que antes tenía controlado.

Abraham Jiménez expuso además que ha sido gracias a las redes sociales que se han desarrollado algunas manifestaciones pacíficas en Cuba, de ciudadanos que exigen derechos, entre ellas la del 11 de mayo de 2019 y la del 27 de noviembre de 2020. “Obviamente sigue siendo muy poco”, porque el régimen cubano impide el diálogo o iniciativas independientes y sigue reprimiendo, pero es mucho más de lo que hemos visto en años anteriores.

Para Inés Pousadela, representante de CIVICUS, lo que diferencia a Cuba de otros países de la región es que se trata de un régimen de control total en el que no existen libertades algunas de asociación y su naturaleza no ha cambiado pese a las reformas. “También lo que sucede en Cuba es que muchas de estas transgresiones son legales”, afirmó.

La especialista señaló además que algunas de esas violaciones están consagradas en la nueva Constitución de la República. De igual modo, enumeró algunas de las violaciones sistemáticas que se cometen en Cuba: la represión y allanamiento de organizaciones, detenciones de activistas de derechos humanos, humillaciones y prohibiciones de viajes como represalia por su labor.

“La represión sigue respondiendo a lógicas de la Guerra Fría”, refirió. Aun así, reconoció igualmente que el nivel de voces autónomas de la sociedad civil cubana es hoy mayor que nunca.

En cuanto al nuevo contexto, marcado por la difamación a periodistas independientes, artistas y activistas de derechos humanos, el abogado Julio Ferrer consideró que no cree que se llegue a “un desenlace como el de la Primavera Negra porque la situación nacional e internacional no es propicia para eso”.

Recientemente, el régimen de La Ha-

ba publicó un listado de actividades prohibidas para ejercer como Trabajo por Cuenta Propia, entre las que se encuentra el periodismo. Al respecto, el representante de Cubalex afirmó que se trata de “más de lo mismo”. Al gobierno de Cuba “no le interesa el trabajo y la propiedad privada pero la situación económica los ha obligado a abrirse a estas iniciativas, pero a la vez las ata”.

En este sentido, resaltó la importancia de las presiones internacionales sobre el régimen cubano, aconsejó seguir apelando a organizaciones internacionales de derechos humanos, además de continuar promoviendo los derechos humanos en la Isla.

Por su parte, Abraham Jiménez Enoa destacó que, aunque no corre la sangre en Cuba como en otros países de la región, “es igualmente difícil, y el precio que pagamos por hacer lo que hacemos es altísimo”. Ante el total estado de indefensión de los periodistas y activistas cubanos, el periodista agradeció y subrayó el respaldo de las organizaciones internacionales.

Entre enero y diciembre de 2020, el Instituto Cubano por la Libertad de Expresión y Prensa (ICLEP) registró 438 hechos violatorios de la libertad de prensa en Cuba, cifra que supera en un 53 % al 2019, cuando se contabilizaron 287 casos. Solamente en enero de 2021 se documentaron 38 hechos, de los cuales el 55 % correspondieron a detenciones arbitrarias sin orden judicial.

Según se resaltó en el panel organizado por CADAL, la pandemia de la COVID-19 ha sido utilizada como pretexto para reprimir más y cercenar las libertades.

El moderador del panel, Gabriel C. Salvia, Director General de CADAL, recordó una reunión que se sostendrá el 24 de febrero próximo entre representantes de la Unión Europea y la sociedad civil cubana. Y, en este sentido, explicó que se trataría de una sociedad civil permitida o reconocida por el gobierno cubano, es decir, no será inclusiva.

Camila Acosta



“Irnos de Cuba”: la verdadera espontaneidad de los jóvenes estudiantes

La Resolución 3 de 2021 confirma la presión sobre los jóvenes estudiantes universitarios para utilizarlos como peones en la nueva “batalla”

LA HABANA, Cuba.- A casi un año de la interrupción de las clases en las universidades de Cuba en marzo de 2020 como medida extrema para evitar el avance de la pandemia de coronavirus en la Isla, el Ministerio de Educación Superior (MES) dictó el 22 de enero último la Resolución 3 de 2021, que establece las “orientaciones generales para el inicio y desarrollo de las actividades académicas de pregrado y postgrado en el curso 2021” —a iniciarse el 1ro de febrero—, en correspondencia con la “situación epidemiológica de cada territorio”.

Entre lo dispuesto por la referida Resolución, llama la atención la prevalencia que se otorga a la “incorporación de los estudiantes a las tareas de impacto necesarias, con prioridad en el enfrentamiento a la pandemia...” antes que a las actividades lectivas y a la formación de los futuros profesionales dentro de cada especialidad.

El documento en cuestión insiste en lo que llama “acciones de impacto comunitario, como parte de la formación de profesionales integrales, competentes, con firmeza político ideológica y comprometidos con la Revolución”, con lo cual queda consagrado el instrumento de presión sobre los jóvenes estudiantes universitarios para utilizarlos como peones en la nueva “batalla”, esta vez contra un enemigo invisible y potencialmen-

te letal, el coronavirus.

Paradójicamente, el cierre de las Universidades en marzo pasado se produjo, al menos de palabra, para alejar a los estudiantes del posible contagio y controlar la epidemia, en un momento en que las cifras de casos positivos era sumamente baja. Por ejemplo, las cifras oficiales correspondientes al 23 de marzo de 2020 arrojaban un total de 40 casos desde que se declaró la enfermedad en Cuba (el 11 del propio mes), de los cuales 5 eran los positivos detectados el día anterior, solo tres de ellos cubanos.

En la actualidad, sin embargo, la situación es mucho más compleja. Solo en la semana comprendida entre el lunes 8 y el domingo 14 de febrero se reportaron 5 458 nuevos casos positivos a la COVID-19 en todo el país, 2 847 de ellos en La Habana, donde se concentra el mayor número de habitantes y numerosas comunidades donde viven miles de familias en condiciones de pobreza y hacinamiento.

¿Cómo se explica, entonces, que el actual rebrote impida el inicio de las clases presenciales en las aulas universitarias pero sí se exija a los estudiantes incorporarse a las llamadas “tareas de impacto”, que incluyen desde el apoyo en los centros de aislamiento y policlínicos comunitarios y el pesquiasaje hasta el cuidado del orden en las multitudinarias colas de los mercados, como parte de la célebre “Lucha Contra Coleros y Acaparadores”, con todo el riesgo de contagio que ello implica?

Un encuentro con varios estudiantes del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, de la capital, permite conocer su opinión sobre este punto y otros, contenidos en la Resolución 3/21 del MES. Todos ellos han estado recibiendo mensajes perentorios de sus “profesores guías” para que se incorporen a las susodichas “tareas de impacto”, so pena de ser “analizados” en el Decanato y sufrir la correspondiente represalia, que en los casos más rebeldes podría incluir la expulsión de la Universidad.

Leannis, estudiante del 3er año de la Facultad de Español-Literatura,

dice que a los estudiantes de su grupo les indicaron conectarse a un hilo común de Telegram a través del cual la profesora guía les daría las informaciones necesarias acerca de dónde deberían presentarse en el municipio de residencia de cada quien para recibir “la tarea” correspondiente. La institución municipal daría también la certificación de su desempeño.

“Hay un número alto (de estudiantes) que se ha resistido a ir, aunque se dice que nos van a pagar más de mil pesos (CUP), pero ese dinero no paga el riesgo. Ahora se está dando un proceso de análisis de la actitud individual y habrá sanciones y notas al expediente estudiantil. Pero hay mucha inconformidad porque nadie contó con nosotros para saber si estábamos dispuestos a ese sacrificio... ¡Porque es un sacrificio!”, razona ella.

“¡Para ellos somos soldados, así que nos dan órdenes como si fuéramos una tropa en una guerra. Yo ya hice un año de servicio militar, no tengo por qué recibir órdenes, menos aún de un civil!”, interviene Francis. Él cursa también su tercer año, aunque en otra facultad, y es uno de los que se resiste a asumir la “tarea de impacto”. Muy molesto, me muestra en su teléfono móvil un hilo de WhatsApp a través del cual se comunica su profesora guía y otros profesores del claustro. Menudean las amenazas con los que se niegan a “incorporarse a las tareas”, lo que pone al desnudo la “espontaneidad” de los jóvenes que tanto se pregona por los medios oficiales.

“Tengan en cuenta que si se predisponen será peor”, “todos los estudiantes revolucionarios se han incorporado” (y ya se sabe que las universidades son “para los revolucionarios”), “sean consecuentes con lo que les corresponde, después vienen las lamentaciones”, “no es obligado asistir a dar apoyo en esas tareas pero cada quien sabe lo que le conviene hacer en este caso”, “ustedes tienen lo que otros países no tienen, sean agradecidos y podrán sacar su carrera”, “las tareas de impacto serán medidas y evaluadas como una asignatura más”, “va-



mos a llamarnos a capítulo, no tomen esto como un regaño y mucho menos amenaza"... son algunos de los mensajes de los profesores a los jóvenes que pueden leerse en el hilo.

"También nos dijeron que debíamos donar sangre", añade Vanessa, de 3er año de Español. "No sé cómo dicen en los medios del gobierno que 'todo está garantizado' y ahora nos piden la sangre porque 'hay una emergencia nacional'... Hay muchas cosas que no se entienden, no están siendo claros y no nos están diciendo todo... Yo siento hasta miedo".

Otros dos contertulios son más retraídos, temen expresarse, pero acaban contagiados por sus compañeros. "Lo que más me preocupa a mí es que el curso pasado terminó con un trabajo práctico en algunas asignaturas y en otras con un 'cierre por desempeño', que fue a consideración de los profesores sin debates ni consultas. Nos pusieron una nota y punto. Terminamos 2do año sin completar el plan de estudios del curso y seguimos igual o peor", apunta Igor, de 3er año de la Facultad de Arte.

"Yo quiero ser una buena profesora", vuelve a intervenir Leannis, "pero todos venimos con muy mala base por el bajo nivel de enseñanza que tuvimos en secundaria y pre. Ahora es peor porque en esa Resolución se dice que hay que desarrollar la 'autogestión del conocimiento', el 'aprendizaje autónomo' y otras cosas que solo se pueden hacer cuando contamos con bibliografía, acceso a Internet, contenidos digitales y otras garantías que la mayoría de los estu-

diantes cubanos no tenemos. Todo luce muy bonito en el documento pero en la vida real sabemos que solo los que tienen familias con recursos pueden aprender y presentarse a exámenes de suficiencia porque pueden comprar tarjetas y conectarse a Internet, descargar información y conseguir bibliografía. Los demás tenemos solo una guía de estudios y una lista de fuentes, pero ni libros ni megas. Me siento muy frustrada".

Una vez más, como suele suceder con todo lo legislado en Cuba, la referida Resolución no pasa de ser otro manifiesto de intenciones, de esos que se redactan por un grupo de tecnócratas satisfechos con el único fin de mostrar a la opinión pública cuántos desvelos muestra el poder político por la instrucción de las nuevas generaciones, pero que en los hechos no guarda relación alguna con la realidad vital de esos jóvenes y de la mayoría de los cubanos.

Mientras, la frustración y la incertidumbre son los sentimientos que predominan en mis entrevistados. No tienen la solución, sienten que están perdiendo el tiempo y de antemano se saben condenados a la misma mediocridad que acabó tragándose a las generaciones de sus padres y abuelos. Es por eso que cuando les lancé la última y provocadora pregunta: ¿cuál es, entonces, su mejor expectativa en este escenario?, no me sorprendió una respuesta tan desgarradora como firme y unánime: "Irnos de Cuba, cuanto antes mejor".

Miriam Celaya

La deuda nacional, el fantasma de las Navidades pasadas

Un enfoque para evitar este déficit sería alguna enmienda constitucional para equilibrar el presupuesto que prohibiera al gobierno gastar más de lo que ingresa

MONTANA, Estados Unidos. - El economista Thomas Sowell denominó a la deuda nacional de EE.UU. “El Fantasma de las Navidades pasadas”, uso alegórico maravillosamente apropiado para centrarnos en los males de una deuda que perseguirá a los estadounidenses en las generaciones venideras.

El Congreso no ha reconocido la necesidad de cambiar sus maneras de gastar y los obsequios que hemos disfrutado en las pasadas Navidades tendrán que pagarlos las próximas generaciones. Como lo expresó el columnista George Will: “Es una forma de expropiación: impuestos a los no nacidos sin su representación”.

El tributo sin representación fue una causa principal de la Revolución Americana. Hoy, si el Congreso actuara de manera responsable reduciendo gastos y aumentando impuestos para equilibrar el presupuesto, enfrentaría la misma oposición que el Imperio Británico en 1776. Sin embargo, gravar a los no nacidos es una solución cobarde; ellos no pueden organizarse en protesta.

El déficit de EE.UU. está creciendo por encima del 27 por ciento anual, y la deuda federal acumulada alcanza la incomprensible cifra de \$22 billones (trillones en inglés). Los economistas analizan la deuda nacional como un porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) del país. La Oficina de Presupuesto del Congreso estima que, en menos de una década, esta relación deuda / PIB de EE.UU. superará el 100 por ciento.

Un enfoque para evitar este déficit sería alguna enmienda constitucional para equilibrar el presupuesto que prohibiera al go-

bierno gastar más de lo que ingresa. Generalmente, estas enmiendas de presupuesto equilibrado se eliminan en tiempos de guerra u otras emergencias nacionales. Aunque la mayoría de los gobiernos estatales han adoptado enmiendas de presupuesto equilibrado, todos los esfuerzos han fallado a nivel nacional.

Otros enfoques, como el “freno a la deuda” adoptado por Alemania y Austria, requieren que el gobierno reduzca su relación deuda / PIB para cierta fecha. Otros países han adoptado límites en la deuda pública. Por ejemplo, en España y Polonia, los gobiernos no pueden asumir ninguna obligación financiera en que la deuda supere el 60 por ciento del PIB.

Sin ninguna de esas reglas, el Congreso tiene la responsabilidad de gastar e imponer impuestos sabiamente y con prudencia. Esto no está sucediendo en los Estados Unidos. La inacción del Congreso me lleva, a regañadientes, a citar esta frase del influyente teórico político alemán Carl Schmitt, quien fue un destacado miembro antisemita del Partido Nazi: “Enfrentado con la decisión de si soltar a Cristo o a Barrabás, el parlamento la aplaza o nombra a un comité para investigar”.

En la década de 1920, Schmitt publicó un ensayo titulado Sobre la dictadura, donde trató de eliminar los tabúes, según su criterio, del concepto “dictadura”. Elogió los poderes dictatoriales como superiores al lento e ineficaz proceso de poder legislativo alcanzado a través de la discusión parlamentaria y el compromiso.

Para Schmitt, un gobierno capaz de ac-

tuar con decisión debe incluir elementos dictatoriales. Sus teorías han habilitado el marco intelectual para estados autoritarios con un sistema de libre mercado y se han aplicado en China, en el Chile de Pinochet y en otros países.

Mi punto es este: el fracaso del Congreso para frenar la deuda nacional otorga autoridad intelectual a los críticos del gobierno democrático y extiende la credibilidad a los partidarios de poderes dictatoriales. Los entusiastas de la ideología de Schmitt consideran que la oficina del presidente está facultada para declarar un “estado de excepción” (terminología de Schmitt) e invocar poderes dictatoriales. Según este pensamiento, si la democracia es la expresión de la voluntad general, esa voluntad general puede expresarse mejor mediante la acción decisiva de un dictador sabio.

La deuda nacional de los Estados Unidos es el fantasma de las Navidades pasadas. Esa perversión económica perseguirá a las generaciones venideras. Sin embargo, las inconveniencias más trágicas de una deuda nacional sin control no son económicas, sino políticas; por ejemplo, la privación a las que serán sometidas las futuras generaciones sin haber tenido representación. Si el Congreso continúa incapacitado para frenar la deuda nacional, están invitando a un pensador como Carl Schmitt a tomar medidas decisivas dictatoriales en “nombre” de los votantes no nacidos.

José Azel

Mi perro es un animal político

Gogol es un animal de costumbre que cada día se convierte en el animal político de Aristóteles. Gogol no cree que nosotros los cubanos nos emancipemos por nosotros mismos y mucho menos con nuestros propios esfuerzos

LA HABANA, Cuba.- Charles Dickens dejó dicho que el hombre es un animal de costumbre, y creo que eso que cifró el inglés hace ya un tiempo, queriendo explicar al hombre y a sus esencias, sigue siendo razonable en estos días, que sigue gozando del mismo predicamento que antes tuvo, quizá más. Yo, como Dickens, creo que se podría juzgar al hombre atendiendo a sus procederes, poniendo el ojo en cada manera que escogemos para conducirnos por la vida. Yo coincido con Dickens, aunque a él le importarían muy poco mis aplausos, los cumplidos de alguien que no tiene ese predicamento que él tuvo y que aún permanece, después de tanto tiempo.

Yo, que no soy Dickens, coincido también con ese postulado, creo que el hombre es, ciertamente, un animal de costumbre, y además supongo que a ese hombre de Dickens se le puede juzgar atendiendo a eventos de su vida y a la manera de asumir o enfrentar esos eventos. Creo que hay hombres, sobre todo en esta isla, que son animales de costumbre, animales que como los caballos mueven hacia arriba y hacia abajo la cabeza en señal de aprobación, animales que, como el asno de Buridán, también asienten, y lo peor es que, como ese burro, pueden morir de hambre porque no saben decidirse ante la posibilidad de comer de una u otra de las dos pacas de heno enfrente.

El burro muere de hambre, desfallece, rebuzna, sufre, se mueve desesperado a un lado y también al otro, con movimientos sincrónicos que luego se tornarán desesperados, pero no se decide a comer el heno, ese que es idéntico en las dos pacas, pero él no sabe decidir, no sabe de cuál de las dos pacas tomar el heno que saciaría su hambre. Y muere, muere de hambre porque no comió, pero sobre todo porque no supo decidir, incluso cuando tenía delante la comida que podría salvarlo, llenarle la panza, llenarlo de vida.

Y esa actitud del burro, de ese animal de costumbre, me hace recordar una canción que alguna vez estuvo de moda. Y esa canción, de “Los pasteles verdes”, se llama, curiosamente, “Hipocresía”, y la hipocresía

está de moda en Cuba, en una Cuba donde, y con gran disimulo, se esconde el llanto en la sonrisa. En una Cuba donde ese discurso de los pasteles verdes se alza cada día, en una Cuba en la que se podría cantar, a muchísimos de sus habitantes: “Morir de amor fingiendo estar alegre”.

Es triste, pero también es cierto, que los cubanos sueñan con un futuro pleno en medio de un presente atroz. Los cubanos sueñan con un mundo mejor y más sabroso, pero no hacen nada para conseguirlo, aunque quizá en el silencio y la soledad de sus casas canten como los Pasteles verdes: “queriendo amar y estar indiferente, indiferente”. Hipocresía sí, hipocresía en medio de más hipocresía; así vivimos los cubanos, convirtiéndonos cada vez en ese animal de costumbre del que hablaba Charles Dickens. Aplaudiendo, siendo indiferentes al terror, al miedo, siendo hipócritas, farsantes, fingidores, y todos los sinónimos que le quiera usted poner, aunque usted, como cualquiera, podría ser uno de esos hipócritas.

Somos animales de costumbre, como mi perro, que hace cada día lo mismo, que solo propone, exige quizá, algunas pequeñas variantes a sus paseos. Mi Gogol también orina, casi siempre, en los mismos sitios, aunque a veces propone algunas variantes, pero son tan pequeñas, tan insignificantes son esas variaciones que no se hacen acompañar de expectativas nuevas, no se hace notar la llegada de una bonanza. Mi perro es un animal de costumbre, y los cubanos también, y eso nos hace demasiado habituales, demasiado; tanto que nos resistimos a esas acciones que propician cambios, incluso algunas innovaciones que podrían ser útiles para el futuro de nuestras vidas. Hacer el mismo camino cada día nos retrasa, y hasta nos hace creer que “es mejor un malo conocido que un bueno por conocer”.

No tengo dudas, somos animales de costumbre, como mi perro, aunque él, con sus variantes, se atreva a proponer algunos cambios, caminos nuevos. Mi perro siempre orina en los mismos sitios, pero en uno de ellos da la apariencia de ser otro animal, y hasta hace recordar a ese otro animal, al animal político del que hablaba Aristóte-

les; ese animal que es capaz de distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto. Mi perro, que es un animal de costumbre se convierte cada día en un animal político, en ese animal político en el que deberíamos convertirnos todos los cubanos.

Gogol es a veces un animal político, al menos en apariencia. Mi perro no cree en esa “Arcadia feliz” de Virgilio, al menos parece que reconoce muy bien que esa Arcadia feliz no es esta tierra en la que él vive, y tampoco lo es esa parte de la ciudad que él desanda cada día para orinar, para dejar lo que sobra en sus intestinos. Mi perro es un animal de costumbre, que desanda los mismos sitios poniendo afuera lo que sobra en sus intestinos, en sus riñones, y siempre echa una meada en esa valla en la que se advierte el concepto de revolución según Fidel Castro.

Gogol es un animal de costumbre que cada día se convierte en el animal político de Aristóteles. Gogol no cree que nosotros los cubanos nos emancipemos por nosotros mismos y mucho menos con nuestros propios esfuerzos, como reza en esa valla. Al parecer él sabe muy bien que tenemos montones de dependencias, que dependemos de los rusos, de los chinos, de la política que se decide en la Casa Blanca, del petróleo de Venezuela, de un etcétera muy grande, ese etcétera en el que está incluido el exilio de Miami, y todos los exilios tan abucheados por aquí, tan ofendidos por el gobierno que vive de nuestros exilios..., y quizá por eso Gogol, mi animal político, orina allí cada día, después de mirar la valla enorme que tiene un retrato de Fidel, y un fragmento de su concepto de revolución. Y ojalá alguna vez dejemos de ser, como advertía Dickens, animales de costumbre para convertirnos en animales políticos, como mi perro cuando orina.

Jorge Ángel Pérez

La continuidad fidelista: ¿Cool, sexy y con swing?

La revolución de Fidel Castro, que una vez fue fotogénica, envejeció muy mal. Y le falta dignidad para aceptar que fracasó.

LA HABANA, Cuba. - En su afán por mantenerse aferrados al poder a como dé lugar, los mandamases de la continuidad fidelista han perdido, además del contacto con la realidad, todo rastro de cordura y coherencia. Van de disparate en disparate, de papelazo en papelazo.

Pero peor aún es la actuación de sus abyectos servidores de la prensa oficial, que no se cansan de decir despropósitos, como el joven periodista de Villa Clara que, hace varios días, dijo que la revolución tenía que ser cool y sexy para ganarse la voluntad de la gente en las redes sociales. Oíganme, eso es más difícil que conseguir que la Tarea Ordenamiento saque a flote a la economía cubana.

¿Cómo harán para lograr que la revolución sea cool y sexy? Porque, evidentemente, con los tweets de Díaz-Canel no es suficiente. Y ni hablar de las insidias, los improperios y las amenazas con profusión de faltas de ortografía de las ciberclarias.

Se me ocurre que, si de ser cool y sexy se trata, yendo de lo simple a lo profundo -como decía aquel bolerón de Osvaldo Rodríguez-, los dirigentes, que son los que ponen la cara por esa abstracta entelequia que llaman “la revolución”, para empezar, deben ponerse a dieta, para bajar las panzas y poder -aunque no aspiren a imitar en gracilidad a la difunta Farah María-, moverse más ágiles, amén de mejorar su ropero, su dicción y sus modales, a ver si no los confunden con rufianes y charlatanes de feria.

Ese es el primer paso. Digo, para los menores de 80 años, los disciplinados y obedientes cincuentones y sexagenarios del relevo generacional continuista. Los mayores de 80 no tienen remedio. Que aprovechen el próximo congreso del Partido Comunista para jubilarse e irse a esperar su turno para el crematorio y luego el panteón o el mausoleo, en dependencia de su rango.

El segundo sería, despojándose de prejuicios y manías ideológicas, en vez de dar manotazos, aprender a escuchar, leer mucho, estudiar y dejarse asesorar por personas que sepan, aunque sea Abel Prieto (pero sin hacerle demasiado caso, que el tipo es demodé). Eso los mejoraría algo, los haría parecer menos patanes, pero, ¿dar una imagen cool y sexy de un régimen dictatorial de 62 años que cada vez hace más infelices y miserables a sus súbditos?

La revolución de Fidel Castro, que una vez fue fotogénica, envejeció muy mal. Y le falta dignidad para aceptar que fracasó.

En 1959, los barbudos con olor a pólvora y manigua resultaban sexys para burguesitas aburridas. Luego, enfrentados al Tío Sam, se disfrazaron de libertarios para seducir y ganarse el apoyo de los progres de medio mundo. Hoy, convertidos en ancianitos mezquinos, caprichosos y retrógrados que no consiguen ponerse al día con este tiempo que no entienden porque ya no es el suyo, solo engañan a los que siguen queriendo dejarse engañar.

Al jet set de la llamada “dirigencia histórica”, se sumaron generales convertidos en gerentes y tecnócratas de nuevo cuño. Muchos, emparentados entre sí y casi todos vecinos en sus barrios lujosos y segregados, comparten negocios y privilegios. Burgueses que tienen de astucia lo que les falta de clase, son más una oligarquía que políticos profesionales. Una casta rabiamente conservadora, inmovilista, que, para congelar el tiempo a su conveniencia y seguir embaucando, habla el lenguaje de “la revolución” y mantiene sus señas de identidad: el desafío a los Estados Unidos, la fidelidad a Fidel Castro y la retórica socialista en el discurso. Prometen “un socialismo próspero”, como si fuera posible componer el comatoso socialismo castrista con parches y tisanas, con mentalidad de

bodeguero avaro y látigo de mayoral.

Que le pregunten a mis paisanos, hambreados de solemnidad, ahora que con el ordenamiento eliminan “los subsidios indebidos”, se multiplican los precios y les siguen imponiendo trabas, si creen en el socialismo próspero que les auguran los mandamases.

Es un hecho: allá por las alturas, de donde bajan, con terrible verticalidad, indiscutibles, abrumadoras, las orientaciones de arriba”, no interesa lo que pensamos y queremos por acá abajo.

No sé cómo rayos se la arreglarán para, con disfras cool y sexy chapuceramente diseñado por ciertos jóvenes musulungos domados por el partido único, engatusarnos y que nos traguemos el cuento de la factibilidad de un socialismo perfeccionado, con swing, que no sea chato y aburrido.

Al menos a mí, todo esto de la nueva imagen a la que aspira el régimen de continuidad me deja anonadado, confundido, sin saber qué pensar.

¿Cool, sexy? Siendo tan rico en vocabulario el castellano, no hay por qué recurrir al inglés. Sobran los calificativos para este régimen, que cada vez es más chapucero, absurdo, disparatado, acartonado, rufianesco, abusivo, amén de ridículo, papelacero y cheo.

¿Cool, con swing? ¿De qué hablan? ¿De jazz? ¿Cool, y también con sordina, como las trompetas de Miles Davis o Chet Baker? ¿La pachanga castrista con swing, como en la orquesta de Count Basie?

¡Qué babosada! ¡Aspirar a que los viejitos del Buró Político y el Comité Central y sus continuadores, típica “gente sin swing”, como diría Fito Páez, se comporten como un piquete de frikis, emos y durakos en el parque de G!

Luis Cino



Envío de paquetes y remesas a Cuba: odisea libra por libra

Las opciones oficiales para mandar paquetes hacia la Isla dependen de la gestión de la empresa Correos de Cuba, encargada de entregar los envíos al público

LA HABANA, Cuba. - La disminución de los vuelos hacia Cuba para contrarrestar los efectos de la COVID-19 ha golpeado el negocio de las llamadas “mulas”. El número de cubanos que viajaban semanalmente para importar productos ha decrecido considerablemente en los últimos meses, exacerbando el alza de los precios de productos en el mercado negro y los impuestos al envío de remesas.

Las opciones oficiales para enviar paquetes hacia la Isla dependen casi exclusivamente de la gestión de la empresa Correos de Cuba, encargada de entregar los envíos al público.

En fechas recientes, CubaNet pudo entrevistar a personas cuyos familiares les han enviado paquetes desde el exterior que aún no han podido recoger.

“Me enviaron un paquete que después de seis meses todavía estoy esperando. Cuando logro comunicar con la agencia siempre me dan una justificación diferente: no hay combustible, fallos de conexión, falta de electricidad o hay que esperar que la Aduana revise el paquete. Es un servicio que cuesta caro a mi hija en Estados Unidos. El problema no es enviarlo, el problema es cuando llega aquí”, comentó a este diario la ciudadana Yaimara Scull.

Este fenómeno ocurre con los envíos por medio de las empresas Palco y Cubapack. Otros usuarios entrevistados por CubaNet coinciden sobre la mala gestión y el maltrato por parte de los funcionarios de las agencias mencionadas, además del atraso de meses en las entregas, lo cual propicia los robos y estafas.

“Me enviaron tres paquetes, pero solo me llegaron dos. No tengo donde quejarme. El mensajero se limitó a decirme que él entregaba lo que le daban”, declaró Giovany Fernández.

Un reportaje emitido la semana pasada en el Noticiero de la Televisión Cubana

señaló que las entregas están demorando alrededor de seis meses debido a que “se duplicó la recepción de importaciones provenientes del exterior, lo que provocó una concentración de la carga”.

Zoraya Bravo Fuentes, Directora Adjunta de la empresa de Mensajería y Cambio Internacional, declaró a la televisión estatal que tres meses corresponden a las travesías de las cargas y otros tres meses a la estancia en la planta, debido a la congestión que están enfrentando.

“La planta de procesamiento demora un mes para completar 15 contenedores y están llegando al puerto más de 20 contenedores en ese espacio de tiempo. Actualmente, existen 42 contenedores pendientes de procesamiento”, explicó Bravo Fuentes.

El cierre del espacio aéreo para evitar la propagación de la pandemia puso en evidencia el mal funcionamiento de estas empresas estatales, que ahora se encuentran congestionadas y con más retrasos que nunca en sus operaciones.

Por otra parte, Fincimex, la empresa estatal para el envío de remesas, informó sobre un grupo importante de transacciones colgadas. La entidad batalla por mantenerse funcionando tras las sanciones recibidas durante la administración de Donald Trump.

Aunque el envío por agencias alternativas es más seguro y rápido, los impuestos sobre las remesas han crecido en más del 20 por ciento y las “mulas” pasaron de costar de siete a ocho dólares la libra a 15 dólares, según agencias en el mercado informal contactadas por CubaNet.

Pablo González

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072